

**Enrique Badosa: «La cuarta puerta del templo», *ABC Cataluña*, 10 de enero de 2001, p. 6**

El Templo de la Sagrada Familia nunca deja de ser noticia en Barcelona. Ahora mismo, desde el punto de vista religioso, la misa multitudinaria celebrada para despedir el Año Jubilar. Ceremonia que el primero de año reunió a miles de fieles bajo la cúpula ya protectora. Por cuanto atañe a las obras del Templo, pues he aquí que su gran escultor, Josep Maria Subirachs, procedió a colocar su cuarta y última de las puertas de la fachada de la pasión. Puerta denominada de San Juan. Esplendida tarea que aúna al escultor y orfebre. Bronce trabajado con profundo conocimiento del sacro de la puerta: textos del Evangelio de San Juan en los que se narra la pasión del Señor.

Como hiciera con la otra puerta, de San Mateo, también Subirachs se ha esmerado en una doble caligrafía en la que se juntan los caracteres escritos y un conjunto de símbolos en relieve, lo que hace de la hoja una suerte de página liniada no por monocroma, poco rutilante. Puerta enorme, como la de San Mateo, 3.160 kilos de peso, 2'82 metros de base y 5'28 metros de altura. Y sólo la presión de un dedo la abre y la cierra. En cada puerta invirtió Subirachs cinco años de los 14 que ya lleva trabajando en el Templo. El conjunto bronceo de las cuatro puertas de la Fachada de la Pasión ya aparece, pues, como uno de los grandes logros artísticos de Subirachs, que por lo menos necesitará cuatro años más para culminar su tarea de día en día más admirada y admirable.

El escultor está a punto de iniciar otra de las obras que sin duda será impresionante por belleza, situación y dimensiones: la escultura en bronce de la imagen de la Ascensión del Señor. De ella he podido ver hermosos bocetos. Va a ser colocada en el lateral de un puente que se tenderá entre las torres centrales de la magna fábrica gaudiniana: las de San Bartolomé y la de Santo Tomás. La imagen de la Ascensión tendrá una altura de unos siete metros. Gaudí también la situaba en este puente, todavía por construir, y que será transitable. Pero si bien el arquitecto proyectaba colocar la imagen en el centro del puente, el escultor la prefiere en uno de los laterales, para así obtener un mejor efecto ascendente, gracias a la asimetría. Con tal bronce Subirachs no habrá terminado su obra. En la misma Fachada de la Pasión y en unos de los nichos cobijados por una suerte de frontón, tienen que situarse las figuras de un conjunto de profetas bíblicos. En total, 17. Y de ahí que el escultor suponga que aún trabajará otros cuatro años en la Sagrada Familia. Casi una veintena de años, por lo tanto, en los cuales Subirachs habrá narrado en piedra el ciclo de la Pasión del Señor. Relato escultórico de gran elocuencia, de suma originalidad, tanto por el orden en el que se desarrolla –de abajo arriba, en bustrofedon- como por la bella y convincente intensidad de las figuras y de las escenas evangélicas. Las casi etéreas columnas inclinadas de la Fachada de la Pasión crean un ámbito que parecía aguardar las figuras subiraquianas. Y el

escultor las ha sabido poner. «La Sagrada Família de Gaudí», decimos habitualmente. Bien se puede añadir: «Y de Subirachs».